

Editorial

Enlutados en el rumor de la discordia, apertrechados lejos de las sombras del individualismo; los movimientos sociales del siglo XXI resisten y resurgen reinventándose *ad continuum*. Las formas de convivencia y de dominación hacían parecer que la acción colectiva iniciaba un camino a la extinción sin retorno, o al menos eso nos hacían creer. El entramado político y las relaciones internacionales han configurado un sistema de interacción Estado-Ciudadanos sostenido por el vértice neoliberal; el pragmatismo de este sistema económico ha tratado de desdibujar del mapa social los intentos de acción colectiva y manifestación construidos desde la resistencia.

Cuando parecía que las ideas apagaban su luz desde la cueva de Platón, los movimientos sociales del siglo XXI se apropiaron de las herramientas de comunicación generadas por el mismo sistema neoliberal, para de nueva cuenta encender la llama de la colectividad y la inconformidad. Sin duda, es internet uno de los medios y fines que han propagado y fortalecido con mayores resultados las distintas muestras de resistencia y colectividad a lo largo del mapa internacional. Las plataformas de comunicación e interacción que brinda esta red con características como la inmediatez, conectividad, alcance y libertad en la generación de contenidos, han sostenido y consolidado varios de los movimientos sociales que hicieron mella a escala internacional; enunciamos por ejemplo la *Primavera Árabe* de 2010 a 2014. Las luchas se han diversificado y, en otros ámbitos, retomado. La bandera de los derechos humanos ha sido ondeada en la mayoría de estos movimientos. El malestar y rechazo al sistema económico emergieron en los centros neurálgicos monetarios: *Occupy Wall Street* en Estados Unidos y el *Movimiento 15-M* en España.

En el contexto local, pareciera que las luchas sociales no han cesado y por el contrario se han intensificado. Quizá el paradigma en esta década lo representa el movimiento por los *43 estudiantes de Ayotzinapa*, hito de las acciones colectivas organizadas en México. Pero a este fenómeno habría que sumar el *Movimiento #YoSoy132* que recién irrumpió en las esferas electorales y de telecomunicación durante 2012. Ambos hechos han marcado buena parte de las agendas de investigación por parte de los especialistas en ciencias sociales; sin embargo no son polos aislados en el devenir del siglo actual en el país.

Vale la pena entonces, hacer una pausa a mirar con detenimiento el entramado social e ideológico que cimbró a estas acciones colectivas. En un cuestionamiento de largo aliento ¿Qué características o modelos de la segunda mitad del siglo XX han perdurado en los movimientos sociales actuales?, ¿Cuál ha sido el impacto cualitativo a escala social de estos movimientos?, ¿De qué maneras se han intensificado o, en su caso, desmentido las acciones colectivas con el uso de internet? Estas son apenas preguntas e indicios que abren la puerta para repensar los conceptos de *Movimiento Sociales* y *Acción Colectiva* bajo la mirada de las Ciencias Sociales.

Desde la perspectiva del Desarrollo Social, los movimientos sociales han estado enmarcados en adjetivos meramente político ideológicos. Los artículos que se presentan a continuación resquebrajan esta mirada para deconstruir la acción colectiva desde la visión del Desarrollo Social. Esta apuesta busca poner en escena nuevos actores, medios y objetos, reconsiderando los supuestos básicos de cualquier movimiento social y cuestionando su interacción con las redes ciudadanas y populares. Para ello incluyen dentro de su proceso de investigación metodologías interdisciplinarias; que a partir de la sociología, antropología o comunicación coinciden en la interpretación participativa desde el sujeto/objeto como fuente.

En la sección *Caleidoscopio*, se presentan cinco interesantes acercamientos al concepto de movimiento social repensado desde la contemporaneidad. Dos de estos textos circunscriben su investigación de manera local a la ciudad de Guadalajara con las acciones tomadas de manera particular con el movimiento #YoSoy132 y las manifestaciones desencadenadas por lo ocurrido en Ayotzinapa. El primero de estos artículos ahonda de manera especial en el activismo político y las tecnologías comunicativas como eje de los movimientos sociales. El segundo texto plantea una refrescante metodología de estudio al recuperar los discursos

de los sujetos participantes en el #YoSoy132. Atempera esta sección una nutrida discusión entre lo que el autor llama “Tecnologías del conocimiento” y los movimientos sociales, y su incidencia en las políticas públicas que genera el Estado para cooptar o, al menos, intentar controlar lo que emana de ellas. Completan esta sección un par de artículos más que abren el panorama de nuestra temática; siendo uno de ellos incisivo en la exposición de la indignación y la solidaridad como nuevas formas de resistencia ante el individualismo. *At last but not least*, se presenta un texto con una vigencia más que oportuna; la participación de las juventudes rurales en el desarrollo comunitario y su vínculo con los movimiento sociales.

Con la frescura y apertura que caracteriza la sección *Vitrina*, este número cuenta con la participación sabida de plumas jóvenes que en esta ocasión piensan a la misma juventud y los movimientos sociales como objeto de estudio. Resulta por demás audaz el primer texto que interpela las violencias y precariedad en jóvenes de sectores populares a través de una narrativa que apuesta por poner al centro a la metodología como eje, como objeto y sujeto que acompaña a la par el estudio. Cierra esta sección una experiencia de primera mano sobre lo acontecido en la depresión económica vivida en Grecia durante la década pasada; información y análisis que son detallados a través de las notas de campo realizadas luego de años de observación etnográfica.

En esta ocasión, de forma atinada, la sección *Reseña*, levanta la mirada a las producciones y fenómenos internacionales. La reseña de Rogelio Marcial realiza un viaje hasta tierras sudamericanas y da cuenta de los espacios y fenómenos sociales a través del texto: *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile Neoliberal*.

Que el siguiente espacio sea un campo de discusión, exposición e investigación de las nuevas acciones colectivas y los movimientos sociales desde la mirada, los ojos del Desarrollo Social.